

Páginas Escogidas

Trabajo y maestría

Por Goethe

No quiero ponerme a investigar de dónde le habrá venido a la actual juventud la ilusión de poseer, como algo innato lo que hasta ahora sólo podía concebirse como fruto de estudios y experiencias prolongadas, pero creo poder afirmar que tal creencia, de que es posible saltarse con osadía todos los grados de un desarrollo paulatino de las facultades, no promete obras maestras en el porvenir.

La desdicha es que en el Estado nadie quiere vivir y gozar, sino que todos quieren gobernar; y en el arte, nadie quiere disfrutar lo ya hecho, sino que todos aspiran a crear por sí mismos.

Dondequiera se ve el individuo hostigado por el deseo de destacarse, y en ninguna parte se encuentra el honrado esfuerzo que pone el propio yo por amor al conjunto y a la causa común.

Agréguese a esto que los hombres, sin darse cuenta de ello, se encuentran ocupados en una producción trivial y falsa. Los niños hacen ya versos, y durante su juventud creen haber hecho algo, hasta que ya hombres, llegan a darse cuenta de lo bueno que hay en el mundo y se aterrorizan pensando en los años que han perdido extraviados por una falsa senda. Muchos no llegan nunca a comprender la perfección ni a darse cuenta de su propia incapacidad, y continúan hasta el fin produciendo mediocridades.

Cierto es que si fuese posible hacer comprender a su debido tiempo a cada cual que el mundo está lleno de obras perfectas, y explicar lo que se necesita para hacer algo susceptible de parangonarse con ellas, de cien jóvenes escritores apenas se encontraría uno que sintiese en sí mismo la constancia, el talento y el valor suficientes para seguir trabajando hasta llegar a conseguir una maestría semejante. Muchos pintores modernos no habrían cogido un pincel si hubieran sabido y comprendido a tiempo lo que ha hecho, un maestro como Rafael.

Siento, luego pienso

Por J. A. Monterrosa

Se habla de los cinco sentidos. Pero nosotros agregamos como primarios el sentimiento y el pensamiento. Para nosotros no son cinco sino siete sentidos. Ver, oír, palpar, oler, saborear, sentir y pensar.

El irracional siente y se prepara a la acción.

Hay plantas sensitivas como las zarzas dormilonas que encojen sus hojas para defender su follaje ante el peligro de daño.

El humano siente la necesidad de actuar en cualquier sentido o dirección y luego piensa sobre la manera de conducirse en la acción. Luego lo primario es el sentimiento y lo secundario el pensamiento. Esta es una ley de sabiduría que nos lleva a colocar a la mente como una función subordinada al sentimiento. Al cerebro como un instrumento que debe obedecerle al corazón. Para alcanzar un estado concientivo que nos permita estar siempre alertas a dicho principio, o sea que nuestros pensamientos sean guiados por nuestros sentimientos, tenemos que seguir una disciplina sencilla, basada en tres principios fáciles de recordar a cada instante: quién soy, dónde estoy y qué estoy haciendo. El quién soy nos obliga a que nos mantengamos conscientes de nosotros mismos. Que no nos identifiquemos con el medio que nos rodea y nos olvidemos de nosotros. Que no actuemos como autómatas irracionales. El dónde estoy, nos hace reconocer el medio que nos rodea para identificar los posibles peligros que asechen a nuestro cuerpo y las mejores posiciones o puntos de vista desde donde actuar para que nuestra labor rinda más; y el "qué estoy

— Pasa a la página 37 —

Las contrariedades soviéticas y el peligro de una ofensiva estratégica

El liderazgo ideológico ha cambiado - del Soviet hacia Occidente

Por Juan Ferescoy

Atlantic City. — ¿Es el mundo hoy más peligroso de lo que era hace unos años? Aparentemente, no existen inminentes peligros, que no pudieran ser controlados, aunque estamos sentados sobre un volcán nuclear. Pero sólo los chinos hablan acerca de la "inevitabilidad" de la Tercera Guerra Mundial. Sin embargo, hay varios expertos que señalan una serie de contratiempos soviéticos en el campo internacional, recordando el viejo refrán que dice: "El oso más peligroso es aquel que está acorralado".

Uno de estos expertos es Joseph Kovagó, un antiguo alcalde de Budapest, Hungría, quien cree que la acumulación del poder en manos de Leonid Brezhnev podría ser la confianza, pero también podría ser la preocupación. Bajo su liderazgo, la Unión Soviética se convirtió en un gigante militar e industrial, pero a la vez fue marcado por el eclipse ideológico y político de Moscú.

¿Está el Politburó soviético realmente desesperado ahora cuando Brezhnev se ha vuelto el "Vozhd" ("Führer", "caudillo", "el más fuerte"), secretario general, mariscal, presidente, miembro N° 2 del partido (después de Lenin que todavía conserva el carnet N° 1)? Algunos columnistas creen que sí, los líderes soviéticos son desesperados, porque últimamente sufrieron humillantes reveses en la política internacional, mientras los crecientes problemas dentro de la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental, controlados por Moscú, se han agravado. Es por eso que Kovagó pregunta: "¿Estamos en el umbral del control soviético del Mediterráneo por la fuerza, una ofensiva soviética "tipo checoslovaco" en Europa Occidental, una guerra

— Pasa a la página 35 —

Por Raúl Somoza López

Yo soy fuerte en espíritu y materia. Yo estoy en perfecto estado de espíritu, lleno de fuerza. Yo estoy con el Eterno y atraigo únicamente lo bueno hacia mí. Yo disfruto de paz, armonía de universal verdad. Mi alma está en armonía con la infinita ley, mi cuerpo está hecho de inagotables recursos del Infinito.

Manifestándose a través de las vibraciones. Mi alma consciente es polarizada, magnética y renovada por la invariable ley del Ser Superior. El espíritu del Amor Eterno manifestado en mí, me hace bien y sentirme satisfecho.

De las inquietudes del momento

¿Quién tiene la culpa?

Por Berta Funes Peraza

El editorial de este periódico, del lunes 19 de los corrientes se titula: "Voraz incendio que debe ser lección", se refiere al siniestro ocurrido recientemente en la Ciudad Merliot; aprovechando ese título es oportuno decir: Múltiple accidente automovilístico que debe ser lección.

Aunque en el presente artículo preguntamos: ¿Quién tiene la culpa? ¿De qué serviría ahora, conocer nombres si con ello no pueden recuperarse las pérdidas materiales y tampoco evitar dolores y lágrimas de las personas afectadas en tales sucesos?

Cabe traer a cuenta algunas reflexiones al respecto, siempre en forma interrogativa a los lectores. ¿Alguna vez, lector amigo, se ha fracturado un brazo, una pierna, alguna clavícula, el cráneo o la nariz? ¿No?, pues nosotros sí. Lo que significa, dolor, incomodidad, radiografías, gasto de médico e incapacidad para trabajar. ¿Se da cuenta entonces lo que esto significa si un accidente es múltiple? Y, ¿si alguien queda inválido? ¿O si debido a esa clase de accidentes, algunos prójimos llegan de sorpresa a tocar las puertas que custodia S'n Pedro? Reflexione amigo, reflexione.

Por otra parte, somos un pueblo trabajador, no todo el mundo tiene un automóvil solamente para que se lo vean, un automóvil se compra por necesidad. Se ha convertido en cierto modo como un instrumento de trabajo. Y si el amigo lector tiene uno, no me diga lo que le cuesta y no diga tampoco lo que gasta en reparaciones, un bomper. (o vomper, como sea, desnivelado, un parabrisas roto, una copa que se perdió rodando, un "camarance" o cualquiera otra avería, si Ud. o ustedes no g'nan sueldo "jugoso", en este tiempo que no abunda el dinero pero que sí abundan vuelos de la cigüeña sobre este pueblo guanaco), cada reparación, cuesta lo que dice el vulgo, un ojo de la cara, y los que vivimos de nuestro trabajo, no siempre disponemos de dinero para extras.

Nos gustaría en esta ocasión que algunas personas se tomaran el trabajo de buscar en un buen diccionario la palabra conciencia.

Debemos ser prácticos y decir que lo hecho, hecho está; y, ¿para mañana?

La ley de compensación es inexorable, no hace distinción entre ricos y pobres, entre gobernantes y gobernados, entre poderosos y gente andamia; si practicamos el bien, en cualquier forma, será recompensado con el ciento por uno; si practicamos el mal o permitimos que otros lo hagan, también se tendrá algún día lo que cada uno se merezca, y decimos algún día, porque a Dios le sobre tiempo y después del tiempo viene la eternidad.

El muro de las lamentaciones

Por licenciado Hernany Miranda

Los recientes artículos del pensador argentino-salvadoreño Darío Cossier acerca de su visita a Israel nos han puesto de manifiesto la grandeza y pujanza de un pueblo que la historia menciona con respeto y que el mundo entero, especialmente al presente, está pendiente de cada paso que le toca dar en el engranaje de la política mundial.

Cossier nos ha mantenido atentos con sus colaboraciones que periódicamente ha venido publicando de la mencionada nación. En ellas, con profundo respeto, se ha referido a "El Muro de las Lamentaciones", cuyo historial merece comentarse, aunque sea brevemente, por su alto significado. Y precisamente para ello nos orientamos con la vibrante pluma de Henri Gaubert, quien ha escrito interesantísimos conceptos sobre el tema que nos ocupa.

Al presente, y como consecuencia de la victoria relámpago de Israel sobre el mundo árabe, los medios informativos han detallado esa "enorme muralla de aspecto ciclópeo, delante de la cual oran en actitud de abatimiento los viejos rabinos barbudos, mientras leen con aplicación piadosa el texto sacro de la Torah". Anteriormente, como se recordará, los judíos no podían llegar contritos a este lugar, porque estaba bajo el poder de las fuerzas jordanas.

Al historiar, y partiendo del primer templo constituido por Salomón al norte de la Ciudad Santa, de 967 a 960 A.C., nos encontramos con que cuatro siglos y medio después fue saqueado e incendiado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, ante una pequeña pero valiente resistencia judía. En 515 un grupo de sionistas procedieron a su reconstrucción. Ello se consideró como el segundo santuario de Israel donde los yahvistas llegaron a orar con toda devoción. Herodes el Grande lo restauró e embelleció completamente, trabajo que quedó terminado el año 64. D. C.

Después intervinieron los romanos con sus poderosas legiones al mando de Vespeciano, por orden de Nerón. Palestina, indignada atacó al extranjero y los triunfos iniciales entusiasmaron a los judíos. Con fuerzas superiores se cercó a la capital judía y se vaticinó un ataque general, cuando Nerón desapareció y le siguieron una serie de guerras intestinas, mientras Vespeciano nombró a su hijo Tito para que le reemplazase, y éste es el que ordenó el asalto a Jerusalén.

Una guerra civil, a causa de los partidos políticos, sacudió a la capital. Al mismo tiempo las fiestas de Pascua hizo que Jerusalén se llenara de peregrinos, de suerte que todos los que habitaban la capital soportaron el grueso del ejército romano, quienes con sus catapultas, ballestas, escalas y arietes efectuaron una gran masacre, donde los judíos se defendieron como leones, hasta que finalmente

— Pasa a la página 17 —

Operemos los tumores sociales cuando todavía son operables

Por Enrique S. Castro

Si gobernar es prever, ¿por qué dejamos que los problemas crezcan y se agraven hasta volverse punto menos que irresolubles antes de enfrentarlos? Cuando los tumores sociales todavía son operables los gobernantes prestan oídos sordos a todas las advertencias y cuando se descubre lo irremediable de ellos, a toda prisa, se preparan leyes, se asignan fondos y se desatan campañas de publicidad para atajar el avance de un mal que si se hubiera atendido a tiempo podría curarse definitivamente con mucho menos gasto y esfuerzo.

Dejamos que las cosas se pudran antes de ponerlas en refrigeración; marchamos a la zaga de la historia, de nuestra propia historia. Esto es más visible cuando un gobierno se decide a librar batallas en varios frentes para resolver cuestiones que tal vez hayan sobrepasado el punto desde el cual no hay regreso posible.

Desde estas mismas páginas, para hablar con ejemplos, el editorialistas y otros escritores, han pedido con insistencia, con argumentos, con cifras, que se reglamente en serio y se ponga coto a la deforestación, igual que a las iniciativas de ley en el mismo sentido. Sin embargo, los pasados gobiernos han llamado como respuesta.

Asimismo, se ha señalado el gravísimo error de destruir un lugar de recreación y tranquilidad para niños y adultos, como es el Parque de Diversiones o Campo de Marte, para dar paso a un monstruo de cemento armado, piedras y hierro. El mismo caso, para el proyecto intempestivo de la Alcaldía Municipal de construir un pavoroso estacionamiento en la Plaza 2 de Abril. Al paso que vamos, ya no quedarán pulmones en la capital, ni mucho menos, puntos arquitectónicos de partida para que los nuevos profesionales egresados de la Universidad de El Salvador hagan sus comparaciones y sus estudios sobre el tema.

Nosotros no ignoramos que en el mundo contemporáneo la tecnología es tan indispensable como el trabajo y el capital para la producción y que quien la posea dominará la industria, agricultura y servicios.

Cuando comenzó el país a industrializarse debió preverse que un día no lejano dependeríamos casi totalmente del extranjero para nuestro desarrollo económico. Entonces no habríamos encontrado estorbos para reglamentar las transferencias tecnológicas, pues los intereses creados eran mínimos, ni para otras medidas nacionalistas que hoy prometen inciertos resultados.

El crecimiento mismo nos lleva a la contaminación del ambiente; pero esta no llegó de golpe sino que fue haciéndose gradualmente mayor en el curso de varios años. Ningún gobierno paró mientes en ello, ni previó que llegara a constituir uno de los más graves problemas contemporáneos. Las noticias que venían de centros altamente industrializados como Alemania, Japón, Estados Unidos (vale decir sus capitales) no movieron a gobernante alguno a tomar medidas preventivas, pues se creía que El Salvador bajo la protección de su patrono, sería inmune al smog y que nuestros ríos y mar no sufrirían envenenamiento de sus aguas por más desechos industriales que se le arrojaran.

Estamos a tiempo para contener la erosión de los suelos y la tala de los bosques. Se pierde una cantidad de manzanas al año de tierra fértil por obra de la lluvia y viento. Las tierras agrícolas "en

— Pasa a la página 50 —